



EXPOSICIÓN, ADORACIÓN EUCARÍSTICA, Y BENDICIÓN

I. INSTRUCCIONES GENERALES

En toda forma de culto a este Sacramento hay que tener en cuenta que su intención debe ser una mayor vivencia de la celebración eucarística. Las visitas al Santísimo, las exposiciones y bendiciones han de ser un momento para profundizar en la gracia de la comunión, revisar nuestro compromiso con la vida cristiana; la verificación de cada uno ante la Palabra del Evangelio, el asomarse al silencioso misterio del Dios callado... Esta dimensión individual del tranquilo silencio de la oración, estando ante él en el amor, debe impulsar a contrastar la verdad de la oración, en el encuentro de los hermanos, aprendiendo también a estar ante ellos en la comunicación fraternal.

A. LA EXPOSICIÓN

La exposición y bendición con el Santísimo Sacramento es un acto comunitario en el que debe estar presente **la celebración de la Palabra de Dios y el silencio contemplativo**. La exposición eucarística ayuda a reconocer en ella la maravillosa presencia de Cristo o invita a la unión más íntima con él, que adquiere su culmen en la comunión Sacramental.

Habiéndose reunido el pueblo y, si parece oportuno, habiéndose iniciado algún cántico, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se reserva en el altar de la exposición, el ministro, con el paño de hombros lo trae del lugar de la reserva, acompañado por acólitos o por fieles con velas encendidas.

El copón o la custodia se colocará sobre el altar cubierto con mantel; más si la exposición se prolonga durante algún tiempo, y se hace con la custodia, se puede usar el manifestador, colocado en un lugar más alto, pero teniendo cuidado de que no quede muy elevado ni distante. Si se hizo la exposición con la custodia, el ministro inciensa al Santísimo; luego se retira, si la adoración va a prolongarse algún tiempo.

Si la exposición es solemne y prolongada, se consagrará la hostia para la exposición, en la Misa que antes se celebre, y se colocará sobre él altar, en la custodia, después de la comunión. La Misa concluirá con la oración después de la comunión, omitiendo los ritos de la conclusión. Antes de retirarse del altar, el sacerdote, si se cree oportuno, colocará la custodia y hará la incensación.

B. LA ADORACIÓN

Durante el tiempo de la exposición, se dirán oraciones, cantos y lecturas, de tal manera que los fieles, recogidos en oración, se dediquen exclusivamente a Cristo Señor.

Para alimentar una profunda oración, se deben aprovechar las lecturas de la sagrada Escritura, con la homilía, o breves exhortaciones, que promuevan un mayor aprecio del misterio eucarístico. Es también conveniente que los fieles respondan a la palabra de Dios, cantando. Se necesita que se guarde piadoso silencio en momentos oportunos.

Ante el Santísimo Sacramento expuesto por largo tiempo, se puede celebrar también alguna parte, especialmente las horas más importantes de la Liturgia de las Horas; por medio de esta recitación se prolonga a las distintas horas del día la alabanza y la acción de gracias que se tributan a Dios en la celebración de la Misa, y las súplicas de la Iglesia se dirigen a Cristo y por Cristo al Padre, en nombre de todo el mundo.

C. LA BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o el diácono se acercan al altar; hace genuflexión, se arrodilla y se entona un cántico eucarístico (por ejemplo Alabemos al santísimo).

Mientras tanto, arrodillado, el ministro inciensa el Santísimo Sacramento, si la exposición se hizo con la custodia. Al terminar el canto eucarístico dice la siguiente plegaria:

Sacerdote/Diacono: Les diste pan del cielo.

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Luego se pone en pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amen.

D. BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Una vez que ha dicho la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o el copón, y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo. (A continuación se pueden decir las Alabanzas al Santísimo Sacramento conocidas también como alabanzas de desagravio)

E. LA RESERVA

Concluida la bendición, el mismo sacerdote que impidió la bendición u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el tabernáculo, y hace genuflexión, en tanto que el pueblo sí parece oportuno, puede hacer alguna aclamación. Finalmente el ministro se retira.

II. GUIA PARA LA HORA SANTA ANTE EL SANTISIMO

GUIA: Queridos hermanos, dispongámonos para la adoración y aquietamos el espíritu, dejando de lado todo asunto mundano. Busquemos despejar la mente y el corazón de las cosas que nos distraen. Venimos a hacer adoración ante Jesús Sacramentado, el Dios de la Eucaristía, el Dios del sagrario, ante quien los ángeles se postran en adoración y permanecen en éxtasis de adoración y ante quien los santos no cesan de cantar himnos de adoración y de alabanza. Nos unimos gozosos a los coros de los ángeles y santos del cielo, pidiendo a María Santísima que nos asista en esta hora de adoración, para que no solo no nos distraigamos, sino que nuestra humilde adoración sea llevada por nuestros ángeles custodios a su Corazón Inmaculado, y desde allí al Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús. Hacemos breve silencio interior y exterior, y luego entonamos el canto de entrada.

Canto de entrada: “Oh buen Jesús, yo creo firmemente...”. (o similar)

I PARTE : EXPOSICION

INSTRUCCIÓN:

El celebrante o ministro acólito lleva el Santísimo Sacramento al altar y lo expone solemnemente en la custodia, mientras todo el pueblo se pone de rodillas entonando el canto inicial.

Es conveniente, además, que inciense el Santísimo Sacramento de la forma acostumbrada.

GUIA: Hoy Señor, estamos presentes ante Ti, para adorarte y alabarte en esta Hostia Santa que te hace presente entre nosotros y nos llena de tu amor infinito.

Silencio para meditar.

GUIA: Señor, aquí estamos en tu presencia, adorándote y alabándote, ayúdanos para que podamos siempre estar junto a Ti, aumenta en nosotros la fe y danos la perseverancia para no perdernos por el camino del mal, sino que, crezca en cada uno de nosotros la fe.

† Sacerdote / Ministro:

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

En los cielos y en la tierra, sea para siempre alabado.

Todos: Mi Jesús sacramentado.

GUIA: Señor, te pedimos que nunca perdamos la esperanza, que día a día se acreciente y podamos estar dándote gracias por todas las bendiciones que nos das y en especial por haberte quedado en el Santísimo Sacramento.

† Sacerdote / Ministro:

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

En los cielos y en la tierra, sea para siempre alabado.

Todos: Mi Jesús sacramentado.

EXPOSICIÓN, ADORACIÓN EUCARÍSTICA, Y BENDICIÓN

GUIA: Señor, te amamos, te bendecimos y por eso estamos hoy aquí. Danos tu gracia para que nunca perdamos el valor de amar, que seamos capaces de ayudarnos unos a otros y de vivir siempre en el amor.

† Sacerdote / Ministro:

Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

En los cielos y en la tierra, sea para siempre alabado.

Todos: Mi Jesús sacramentado.

Silencio para meditar.

Canto: "Corazón el más puro y el más Santo "

II PARTE : ADORACION

INSTRUCCIÓN:

Se lee por un Sacerdote, Diacono o Ministro la Adoración Eucarística de Juan Pablo II. Es importante que la lectura de la oración se haga en un tono pausado para ayudar a la comunidad a adentrarse en la adoración y motivar a una meditación profunda del misterio sacramental Jesús presente en forma de pan.

† Sacerdote / Ministro:

Señor Jesús: Nos presentamos ante ti sabiendo que nos llamas y que nos amas tal como somos.

«Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Hijo de Dios» (Jn. 6,69).

Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y continúa como comunión y donación de todo lo que eres.

Silencio para meditar.

† Sacerdote / Ministro:

Aumenta nuestra FE. Por medio de ti y en el Espíritu Santo que nos comunicas, queremos llegar al Padre para decirle nuestro Sí unido al tuyo.

Contigo ya podemos decir: Padre nuestro.

Siguiéndote a ti, «camino, verdad y vida», queremos penetrar en el aparente «silencio» y «ausencia» de Dios, rasgando la nube del Tabor para escuchar la voz del Padre que nos dice: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia: Escuchadlo» (Mt. 17,5).

Con esta FE, hecha de escucha contemplativa, sabremos iluminar nuestras situaciones personales, así como los diversos sectores de la vida familiar y social.

Silencio para meditar.

EXPOSICIÓN, ADORACIÓN EUCARÍSTICA, Y BENDICIÓN

† Sacerdote / Ministro:

Tú eres nuestra **ESPERANZA**, Nuestra paz, nuestro mediador, hermano y amigo. Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives «siempre intercediendo por nosotros» (Heb. 7,25). Nuestra esperanza se traduce en confianza, gozo de Pascua y camino apresurado contigo hacia el Padre. Queremos sentir como tú y valorar las cosas como las valoras tú. Porque tú eres el centro, el principio y el fin de todo. Apoyados en esta **ESPERANZA**, queremos infundir en el mundo esta escala de valores evangélicos por la que Dios y sus dones salvíficos ocupan el primer lugar en el corazón y en las actitudes de la vida concreta.

Silencio para meditar.

† Sacerdote / Ministro:

Queremos AMAR COMO TÚ, Que das la vida y te comunicas con todo lo que eres. Quisiéramos decir como San Pablo: «Mi vida es Cristo» (Flp. 1,21). Nuestra vida no tiene sentido sin ti. Queremos aprender a «estar con quien sabemos nos ama», porque «con tan buen amigo presente todo se puede sufrir». En ti aprenderemos a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración «el amor es el que habla». Entrando en tu intimidad, queremos adoptar determinaciones y actitudes básicas, decisiones duraderas, opciones fundamentales según nuestra propia vocación cristiana.

Silencio para meditar.

† Sacerdote / Ministro:

CREYENDO, ESPERANDO Y AMANDO, TE ADORAMOS Con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera, que quiere ser también reparación, como respuesta a tus palabras: «Quedaos aquí y velad conmigo» (Mt. 26,38). Tú superas la pobreza de nuestros pensamientos, sentimientos y palabras; por eso queremos aprender a adorar admirando el misterio, amándolo tal como es, y callando con un silencio de amigo y con una presencia de donación. El Espíritu Santo que has infundido en nuestros corazones nos ayuda a decir esos «gemidos inenarrables» (Rom. 8,26) que se traducen en actitud agradecida y sencilla, y en el gesto filial de quien ya se contenta con sola tu presencia, tu amor y tu palabra. En nuestras noches físicas y morales, si tú estás presente, y nos amas, y nos hablas, ya nos basta, aunque muchas veces no sentiremos la consolación.

Silencio para meditar.

EXPOSICIÓN, ADORACIÓN EUCARÍSTICA, Y BENDICIÓN

† Sacerdote / Ministro:

Aprendiendo este más allá de la ADORACIÓN, Estaremos en tu intimidad o «misterio». Entonces nuestra oración se convertirá en respeto hacia el «misterio» de cada hermano y de cada acontecimiento para insertarnos en nuestro ambiente familiar y social y construir la historia con este silencio activo y fecundo que nace de la contemplación.

Gracias a ti, nuestra capacidad de silencio y de adoración se convertirá en capacidad de AMAR y de SERVIR.

Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la más perfecta Madre.

Ayúdanos a ser tu Iglesia misionera, que sabe meditar adorando y amando tu Palabra, para transformarla en vida y comunicarla a todos los hermanos. Amén.

Silencio para meditar.

Canto: "Alabemos al Santísimo "

LETANIAS

INSTRUCCIÓN:

Se invita a la asamblea a ponerse de pie para dar inicio a la oración de cierre.

† Sacerdote

Pidamos al Padre para que llegue a todos el pan espiritual y material, para que nos alimentemos del Cuerpo de Jesucristo y para que nos fortalezca el alma. También pidamos que el pan para el cuerpo nos de fuerza para seguir trabajando en la misión de cada día. Responderemos ¡Danos el pan de cada día!

Guía: Por los hambrientos de paz y de justicia.

R/ ¡Danos el pan de cada día!

Guía: Por los que no tienen voz y son marginados.

R/ ¡Danos el pan de cada día!

Guía: Por los que se fatigan de buscar trabajo digno y no lo encuentran.

R/ ¡Danos el pan de cada día!

Guía: Por los profetas y misioneros que defienden al débil.

R/ ¡Danos el pan de cada día!

Guía: Por los que sueñan y trabajan por alcanzar un mundo mejor para todos.

R/ ¡Danos el pan de cada día!

Guía: Por los que son solidarios con el dolor de los pobres y enfermos.

R/ ¡Danos el pan de cada día!

EXPOSICIÓN, ADORACIÓN EUCARÍSTICA, Y BENDICIÓN

Guía: Por los calumniados y perseguidos por hablar la verdad.

R/ ¡Danos el pan de cada día!

Guía: Por todos los misioneros que en cada continente anuncian tu Palabra.

R/ ¡Danos el pan de cada día!

Guía: Padre que nos das tu Palabra y tu Eucaristía.

R/ ¡Danos el pan de cada día!

Responderemos ¡Perdónanos Señor!

Guía: Por los causantes de las guerras y del narcotráfico.

R/ ¡Perdónanos Señor!

Guía: Por los que se refugian en los vicios y placeres del mundo.

R/ ¡Perdónanos Señor!

Guía: Por los que violentan a la sociedad con sus leyes inhumanas.

R/ ¡Perdónanos Señor!

Guía: Por los que viven de la corrupción y de la mentira.

R/ ¡Perdónanos Señor!

Guía: Por los que venden su conciencia y promueven la injusticia y la impunidad.

R/ ¡Perdónanos Señor!

Guía: Por los cristianos tibios y mediocres que no toman en serio tu mensaje.

R/ ¡Perdónanos Señor!

Guía: Por los que no se comprometen en nada y se vuelven cómplices del egoísmo.

R/ ¡Perdónanos Señor!

Guía: Por los incrédulos que han perdido la esperanza.

R/ ¡Perdónanos Señor!

III PARTE : BENDICIÓN

† Sacerdote

Terminemos nuestra oración rezando juntos la oración que Cristo nos enseñó:
 Padre Nuestro...

INSTRUCCIÓN:

Se invita a la asamblea a ponerse de rodillas para recibir la bendición final.

El celebrante, mientras se entona el canto, es conveniente que inciense al Santísimo Sacramento.

Canto: "Tan cerca de Mi"

EXPOSICIÓN, ADORACIÓN EUCARÍSTICA, Y BENDICIÓN

† Sacerdote: Les diste el Pan del Cielo.

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

INSTRUCCIÓN:

El celebrante, si es ministro ordenado, de pie ante el Santísimo Sacramento y con las manos extendidas dice o canta la siguiente oración. Si es laico, la hace de rodilla y con las manos juntas.

† Sacerdote: Oremos

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión. Concédenos venerar de tal modo los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos continuamente en nosotros los frutos de tu redención. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

INSTRUCCIÓN:

El celebrante, si es ministro ordenado, y una vez recibido el paño de hombros, da la bendición al pueblo con el Santísimo Sacramento de la forma prescrita por el ritual. Si es laico, simplemente **OMITE** esta parte.

A continuación, de rodillas, el celebrante y la asamblea dicen de forma litánica las “Alabanzas al Santísimo Sacramento”.

† Sacerdote

Bendito sea Dios

Bendito sea su santo nombre

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre

Bendito sea el nombre de Jesús

Bendito sea su sacratísimo corazón

Bendita sea su preciosísima sangre

Bendito sea Jesús en el santísimo sacramento del altar

Bendito sea el Espíritu Santo consolador

Bendita sea la gran madre de Dios María santísima

Bendita sea su santa e inmaculada concepción

Bendita sea su gloriosa asunción

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre

Bendito sea San José, su castísimo esposo

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos

INSTRUCCIÓN:

Con toda reverencia se entona un canto mientras el celebrante o ministro traslada el Santísimo Sacramento al lugar de la reserva.

Se puede hacer un canto de salida si el tiempo lo permite.